Jerez, bodega famosa

"CABEZA"

Francisco Fernández Ramos, se llama el cantaor que durante muchos años hizo popular en Jerez el apodo de «Cabeza» Es primo hermano de «La Pompi» y de «El Gloria» y, en su árbol genealógico, hay artistas flamencos por todas las ramas

«Cabeza» tiene ahora más de setenta y cinco años, y ya no canta. No puede. Su voz se fué para siempre y, en la modesta vivienda de la calle Rendona, el artista llora, día tras día, la pérdida irreparable. «Si yo tuviera ahora veinte años...», dice muchas veces.

Pero no. Es mejor recordar Y «Cabeza», el buenazo de «Cabeza», recuerda... Recuerda su debut, en un café cantante de la calle Larga, instalado donde existe hoy la Sevillana de Electricidad. Fué en 1904. Hace medio siglo. Más tarde marcha al «Novedades», de Sevilla. Allí canta junto a don Antonio Chacón y «Fosforito». Ganaba siete pesetas diarias. Veintitrés menos que el maestro de Jerez, que era el mejor pagado.

Pero a «Cabeza» lo que le tiraba era su pueblo. Aquí lo pasaba muy bien. Todos los días de cante; y de copas, claro. Un día dijo qne no estaba más tiempo en Sevilla y se vino aquí. Este era su ambiente y entre sus paisanos cantada más a gusto. Por lo tanto, decidió no irse nunca más de su tierra. Ni cuando se lo quiso llevar Ignacio Sánchez Mejías, para «El amor brujo», el espectáculo de «La Argentinita». Se estaba muy bien en Jerez.

Desde entonces, no hubo nunca fiesta flamenca donde no fuera llamado Francisco Fernández Ramos. Por cierto que, según él mismo me cuenta, de una lo echaron por no saber cantar fandangos. Y es verdad, «Cabeza» no sabe fandangos. Como los antiguos, considera el fandango copla demasiado moderna y fuera por completo de la antología de cantes grandes. Su cante fué siempre la seguiriya gitana. Era su especialidad, lo suyo. Pero también cantaba martinetes, soleares, bulerías...

Ahora «Cabeza» —lo hemos dicho antes— no canta. Ni siquiera sale por las mañanas a su «arco» Santiago, a tomar el sol. Está enfermo; le duelen las piernas, el cuerpo, se le van las ideas... Por las tardes, en el viejo patio de su casita, el cantaor sueña que cuando era joven la golondrina negra de la seguiriya se llevó su corazón en el pico. Ahora, sólo le queda melancolía. Y la pena de seguir viviendo.

22-II-55 JUAN DE LA PLATA.